

ME 9018

Alejandro Jodorowsky

EL TOCOPILLANO MÁS INSIGNE

Una Búsqueda Feliz

Por Alberto Barrios Carvajal

ME 9016

Muchas veces escuché el nombre de Alejandro Jodorowsky. Me sonaba a intelectual, poeta o quizás escritor. Empezó a interesarme mucho más cuando me enteré de que era tocopillano. Nuestros socios, lo que más sabían de él era que su padre tenía la casa Ucrania en la calle 21 de Mayo y que cuando él aún era un niño se habían trasladado a Santiago. Hoy vive en Francia.

Cuando vino a Chile hace unos meses a presentar un libro de su autoría, fue imposible ubicarlo. Llamé a cuanto teléfono me dieron, pero fue inútil. Llamé al círculo de escritores, de periodistas, al derecho de autor, etc. Pasó el tiempo y en un kiosco de mi barrio vi su nombre en la revista "Uno Mismo", en donde apareció una entrevista que le hacía un periodista desconocido para mí, Daniel Trujillo. Para mi deleite, eran cinco grandes páginas ¡cuanta informa-

ción tendría! Camino a casa rápidamente leí los subtítulos: "El arte cura", "Impotencia del psicoanálisis", "Tarot", "Jodó en el cine", "Jodó en el comic", "Jodó en la literatura"... Cierro la revista para abrir la puerta y me preguntó cómo puede ser posible que en Europa lo conozcan como el nuevo Leonardo da Vinci y en Tocopilla nada sepamos de él.

Nunca leí una revista tan rápido, por supuesto, saltándome el artículo del psicólogo, dejándolo para la hora de acostarme y empaparme de él en la quietud de la noche. Lo leí y releí "¡¡Gracias Daniel!! Mi misión de mañana será ubicarte, cueste lo que cueste" Y así fue. Llamé a muchos teléfonos de la revista Uno Mismo, no recuerdo con cuántas personas hablé, a otras cuántas les dejé mis teléfonos. Al primero en ubicar fue su señor padre, con eso casi lo había conseguido...

Un buen día, Claudita la secretaria me dice, lo llama Daniel Trujillo. ¡Enhorabuena! Son esos momentos que uno espera, en que "Uno Mismo" no sabe cómo empezar ni cómo terminar, porque se está hablando de la misma persona, del mismo ídolo, el mismo Leonardo tocopillano.

Daniel, debes ayudarme, quiero que mi puerto conozca a Jodorowsky y lo haga su hijo preferido. Yo se muy poco de él, por tu entrevista se que no olvida Tocopilla y por tus palabras que en su corazón guarda sus recuerdos. Su árbol genealógico echó raíces en nuestro suelo de piedras, arena y conchuela. Lo que más me alegra es que ama Tocopilla, puedo percibirlo cuando dice: "Si yo fuera millonario me traería 10 barcos cargados de árboles y llenaría de bosques los cerros de Tocopilla".

Me pidieron que ayudara a que Tocopilla conozca a Alejandro Jodorowsky, como si yo lo conociera bien... Hay pretensiones sin fundamento, la mía ha sido hablar de él, escribir y destacar sus talentos valiéndome de mi condición de periodista y disfrazando mi admiración personal de interés profesional. Junto a otros Jodomaníacos hemos procurado difundir sus obras y puedo decir que hoy Chile conoce mejor a Jodorowsky. Sin embargo, en el proceso he comprendido que de este hombre es poco lo que al narrar se puede transmitir, más que no sea destacar sus logros y su extraordinaria capacidad creativa. Quizás en ello sólo nos queda la noción cierta de que hay

algo inmenso, poderoso y bello en su alma, algo de lo cual la mayoría carecemos y que, no obstante, es lo único que los humanos podemos tener.

Consciencia.

Antes de referirme a la personalidad de Alejandro Jodorowsky, quisiera hacer un alcance personal. Comenzar a conocer a Jodorowsky no es posible sino hasta tenerlo enfrente. Entonces, el mito, la leyenda del artista superdotado, del filósofo sanador de almas, se traslada a un espacio propio dentro de su entrañable figura de abuelo sabio y sus gestos, su forma de hablar, sus ideas claras como si fuera cosa simple, la generosa ternura de los que se tienen a sí mismos, nos indican que todo lo que él es, todo lo que hace, señala la

ruta que nos lleva al origen, a nuestra naturaleza de seres luminosos ayudantes del creador. Conocer a tipos como Jodorowsky no revela que hay que imitarlo, hay que pugnar por conocerse y adueñarse de uno mismo.

Dicho eso, procedo.

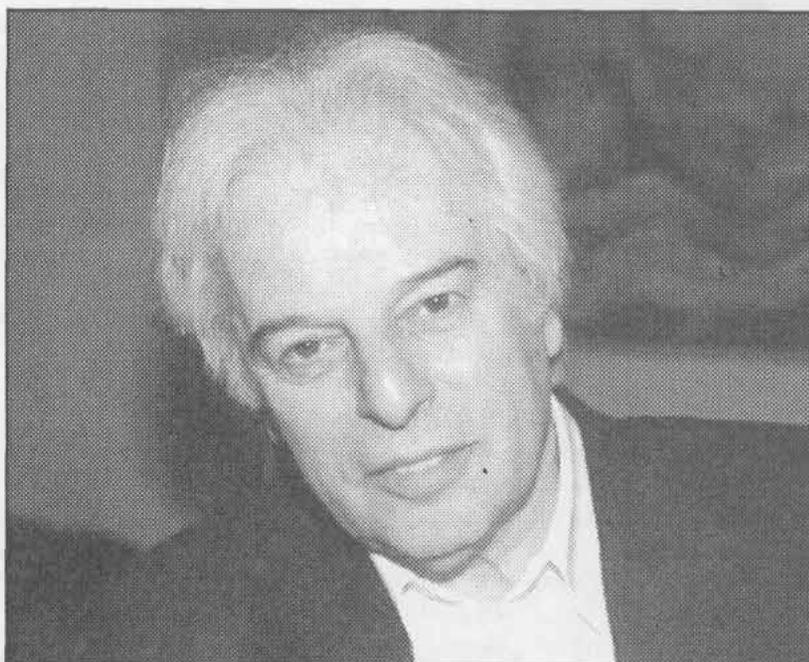
Chile, para la cultura, es pésimo. Aquí, la mayoría de los artistas son mendigos que claman por subvenciones, aparecidos que usufructan del voraz apetito de dinero que padecen los medios, apitutados que prestan sus manos y mentes para transmitir el mensaje de una civilización decadente. No hay cultura en Chile, lo que hay es un circo rasca, un carnaval de consumo. El arte es un mall donde en lugar de



comprar ropa de marca, uno compra conceptos que permiten adoptar posturas pseudo inteligentes para adornar el ego, barnizándolo con un toque de humanidad que intenta ocultar al mono. El verdadero arte es una herramienta para el mejoramiento del alma. El arte cura al hombre de su enfermedad eterna, la de ser un pedazo de Dios que sufrió una metamorfosis y se quedó encerrado en la bestia. En algunos individuos, la bestia no puede obligarlos todo el tiempo a atender sus apetitos animales. Ellos son los que se dan cuenta de que tienen un alma, un cerebro, unas manos y una voz, y que algo hay que hacer con todo eso. Estos sujetos, el tiempo que los demás ocupan en entregarse a los placeres o cebarse en sus sufrimientos, lo ocupan en tratar de responder la madre de todas las preguntas ¿quiénes somos?

Pues bien, afortunadamente uno de estos hombres, quizás uno de los más grandes del siglo, nació en 1929 en Tocopilla. Alejandro Jodorowsky, hijo de inmigrantes rusos llegados a Chile por "casualidad". Cuando tenía ocho años se trasladó a Santiago, donde esperó la juventud leyendo a los grandes maestros y alimentando el deseo de saber. A los 16 años ingresó a la Universidad a estudiar medicina, pero luego se cambió a psicología y filosofía. Paralelamente, se transformó en payaso de circo, bailarín y dibujante. En esa

Artista superdotado de fama mundial y padre de la revolución actual de la psicología. Lo llaman el "Leonardo da Vinci del siglo XX". Nació en Tocopilla y en su velador, en París, tiene un puñado de esta tierra.



época coincidió con otros jóvenes ansiosos de crear, como Enrique Lihn, seguidores de los poetas -que en esa época eran los ídolos en nuestra tierra- Nicanor Parra, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Juan Emar...

Jodorowsky y sus compinches hicieron historia al dirigir sus intereses hacia la literatura, viviendo poéticamente cada uno de sus actos. Esta idea, "la poesía es acto", los impregnó con tal fuerza que comenzaron a experimentar todas las formas posibles de realizarla. Jodorowsky, en 1946, creó una compañía de teatro, títeres y pantomima e impactó a nuestra sociedad presentando obras cuya expresividad aún hoy resulta impresionante, reviviendo las fiestas de la primavera.

Sobre estos años, Jodorowsky ha dicho: "La pantomima fue para mí un intento de búsqueda interior. Un asumir mi cadáver. Un deseo de saltar hacia la carne para encontrar lo inmaterial. un 'caer de la piel del alma', como dice Neruda".

Jodorowsky actor alcanzó a los 20 años toda la notoriedad que en esos años era posible en Chile. Sus ímpetus de ele-

vación encontraron el techo bajo, por lo que en medio de la sorpresa de sus amigos, decidió abandonar todo por lo que la mayoría de los artistas mataría, e irse a París para buscar a Marcel Marceau y aprender pantomima. Los que se quedaron, seguramente pensaron en que lo verían volver pronto, derrotado y triste. Quizás por eso ahora, 40 años después, cuando viene, algunos de los que fueron sus amigos y se quedaron petrificados gozando del status que les dio algún éxito remoto y de dudosa calidad, tipos patéticos que posan de escritores en programas ridículos de televisión, lo miran con expresión celosa.

Ellos prefirieron ser cabeza de ratón, pero Jodorowsky no buscaba ser la cola del león, sino cazarlo y lucir su piel como trofeo. Lo consiguió al poco tiempo de convertirse en discípulo de Marceau, para quien terminó siendo el mejor aporte. Creó los conceptos del arte mímico que el maestro francés internacionalizó y por los cuales hasta hoy le paga derechos de autor. Rutinas como la jaula -aquella que usted ha visto mil veces, esa en que el mimo apoya sus manos en un

espacio cerrado y se desplaza presionando contra la barrera invisible- y el fabricante de máscaras, salieron de su mente y se transformaron en uno de sus primeros aportes a la cultural mundial.

A LA CAZA DEL LEON

Destinado a ser un pionero, Jodorowsky pronto dejó la compañía de Marceau y comenzó a montar espectáculos que llamó "psicodramas". Por esos años, a fines de los 50, entabló amistad con André Bretón, el gran poeta surrealista francés, Fernando Arrabal y Roland Topor. Con estos últimos, fundó el movimiento Pánico, centrado en los elementos terror, humor y simultaneidad. Esta aventura dio origen a toda una revolución artística, de él nació el Japening, o Performance, piezas llenas de simbolismo, sin una línea discursiva definida, pero llena de elementos significativos independientes que transmiten mensajes por medio del impacto emocional, utilizando todas las expresiones posibles (música, baile, arte, poesía, etc.). Así, Jodorowsky se incorporó a las enciclopedias y comenzó a ser estudiado en las academias. Hoy, el Pánico es uno de los pilares del arte escénico, junto al teatro clásico, al absurdo o el experimental. Ciertamente provocó escándalo y de ahí surge la imagen de artista endemoniado, rupturista y amoral que lo acompañó por mucho tiempo. El dijo:

"Vivimos una verdadera revolución cultural... Cuando el ciudadano común viva en su época, en su año y no en cincuenta o cien años atrás, sabrá lo que es una semántica no aristotélica, una geometría no euclidiana, una mecánica de Dirac, una revolución sexual, un neo misticismo. Yo no rompo valores, vivo los valores de mi época".

Con su grupo, Alejandro viajó a México, ya comenzados los 60 y se quedó por 10 años de extenuante fertilidad. Montó, entre viajes esporádicos a

Francia, 115 obras, algunas de las cuales todavía permanecen en cartelera, como "El Juego que todos jugamos".

Ante el impacto provocado en México con su innovadora creatividad, consistente básicamente en atrapar progresivamente la expresión del público y materializar provocaciones casi en confrontaciones con la audiencia, las instituciones aztecas reaccionan y lo transforman en blancopredilecto de la censura.



Jodorowsky aprovecha la experiencia de estas obras debut y despedida e inventa los "Efimeros", manifestaciones interdisciplinarias que dieron origen al performance, como señalábamos anteriormente.

En 1965, esta disciplina llega a su punto más alto cuando Alejandro presenta en el Festival de la Libre Expresión de París un efimero pánico de cuatro horas de duración, un violento rito de ruptura que escribe, coproduce, dirige y actúa. Los ecos de aquella jornada todavía resuenan y demás está decir que la creatividad europea se

nutrió de él para enriquecer todas las manifestaciones que se produjeron durante la década de la paz y el amor.

Casi simultáneamente Jodorowsky comienza a aventurarse en otra de sus grandes vetas: el comic. En México funda la primera revista destinada al tema, publica sus Fábulas Pánicas en el diario más importante del país y sienta las bases de un nuevo género de historieta que nada tiene que ver con las "revistas de monitos" que todavía se leen en Chile. Se trata de una expresión intelectual, a través del dibujo.

CINE Y MAS

Esta etapa culmina cuando Alejandro dirige su atención hacia el cine. Realiza su primera película "Fando y Lis" (1967), que lógicamente contiene elementos vanguardistas. El escándalo que la cinta provoca no se acalla, sino que se transforma en admiración cuando dos años después Alejandro estrena "El Topo", filme que escribe, dirige, produce, protagoniza, compone la música, diseña los decorados y ambientaciones... La crítica internacional vuelve sus ojos hacia este creador delirante que ha rodado una especie de westeren esotérico, una fábula con reminiscencias de la filosofía del budismo Zen. Los Beatles adoran el filme y el mismísimo John Lennon compra sus derechos, a través de Allan Klein, productor de renombre que no sólo trabajó con los creadores de Sargent Pepper's, sino también con los Rolling Stones y otros rockeros de esa talla.

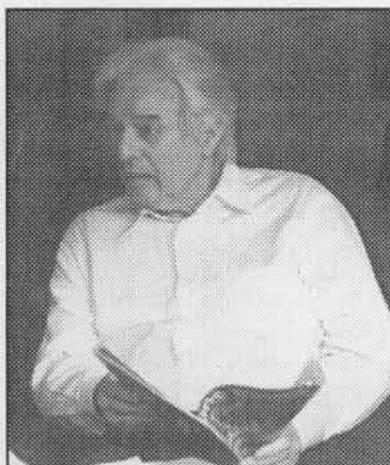
La amistad entre Jodorowsky y Lennon permite que la cinta se exhiba durante un año en el circuito underground de Nueva York. Su director pasa así a ser objeto de culto. Se le dedican tesis, la crítica se desase en alabanzas y le confiere notoriedad universal. Así nace el cine "cult", en torno al cual se agrupan los cineastas más vanguardistas y que origina un



movimiento de contraposición al cine industrializado, liviano y carente de contenido que promueve Hollywood. Es, sin duda, el espacio más importante de lo que se ha dado en llamar cine arte. Cuando usted vaya a Buenos Aires, Nueva York, Londres, París y otras capitales culturales como esas y vea los cines de medianoche -como también los hay en Santiago- ya sabe a quién le debe el crédito.

En 1972 Jodorowsky realiza la película más importante que se ha hecho en México "La Montaña Sagrada", financiada por Lennon. Por un lado, el filme desata en México una ira sin precedentes por considerarla un ataque contra los valores católicos. Por otro, consagra a su realizador como el más innovador y vanguardista de los cineastas. Con el tiempo, la polémica -que incluso incluyó amenazas de muerte contra Jodorowsky- se diluye entre alabanzas cuando se estrena la película en Roma, la capital la cristiandad. Por cierto, México comprende que no se trata de un filme anti religioso, sino de una obra de profundo misticismo.

Ya colocado en el sitio más importante que un latinoamericano haya alcanzado en el concierto artístico mundial, transformado en líder de la intelectualidad europea y envidiado por los cineastas estadounidenses, entre 1974 y 1976 Jodorowsky se enfrasca en el proyecto de rodar la novela de Frank Herbert, "Duna". Para ello, arma un equipo con los mejores artistas de Europa: los dibujantes Moebius, Dan O'Bannon y H.G. Giggier se encargan de los diseños, Pink Floyd de la banda sonora; Orson Welles, Gloria Swason y Salvador Dalí como protagonistas... El proyecto va a ser el primer filme de ciencia ficción y su costo total es tan alto que no se puede recuperar la inversión sin lograr distribuir la película en el circuito comercial estadounidense. Hechos los contactos para ello, el apetito de los productores de Hollywood o, mejor digámoslo con todas sus letras, la ambi-



ción del mafioso Dino de Laurentis confabula contra el proyecto. Todo el trabajo queda en un maravilloso libro que opaca el estreno de la versión de Duna que realizó posteriormente el mafioso con David Lynch.

El equipo de Jodorowsky es tentado por los grandes estudios. O'Bannon y Giggier traspasan sus conocimientos a la trilogía de "La Guerra de las Galaxias" y el último se luce después en "Allien", dando origen a la edad de oro de las súper producciones de ciencia ficción. Todos los que conocen la historia concuerdan en que debe considerarse un homenaje a nuestro amigo tocopillano.

MIL TALENTOS

Curado de espanto, Alejandro se radica en París definitivamente, aunque vuelve esporádicamente a México para hacer teatro y trabajar en un proyecto junto a Peter Gabriel, que no se materializa. Entonces se consagra a la escritura de guiones para comics de ciencia ficción, con elementos esotéricos. Uno de sus trabajos más importantes es la saga "Incal", que dibuja Moebius, uno de los dibujantes más grandes del siglo. Pero no es él único monstruo del diseño con quien se une, también están Arno, Cadelo, George Bess, Katsushiro Otomo (el creador de Akira, la primera película de dibujos animados de éxito mundial que incluso ha sido transmitida

por la televisión chilena). Jodó, como le llaman sus amigos, se llena de trabajo ante la creciente demanda. Hoy, publica un volumen cada tres meses, ha acumulado todos los premios que se confieren al comic en el mundo, sus obras se publican simultáneamente en 10 idiomas y Alejandro tiene contratos por varios años más.

Aquí se destaca la característica más notoria del genio de Jodorowsky, su prolífica capacidad. Paralelamente escribe tres novelas, "El Loro de las Siete Lenguas", "Donde Mejor Canta un Pájaro" y "Las Ansias Carnívoras de la Nada". Entremedio filma tres películas "Tusk", en la India; "Santa Sangre" que lo devuelve al primer plano cinematográfico con un premio especial en el Festival de Cannes en 1989, película que afortunadamente se ha exhibido suficientemente en Chile; y "El Ladrón del Arco Iris", protagonizada por Peter O'Toole, Christopher Lee y Omar Sharif. Como si fuera poco, crea una escuela que bautiza "Cabaret Místico", por medio de la cual pone en práctica los estudios que durante años ha realizado sobre la psicología, la magia y el Tarot.

PSICOMAGIA: ARTE CURATIVO

Dirige ahora su atención hacia la Psicomagia, una disciplina de curación psicológica-pánica. Dicta seminarios en todo Europa y publica un grueso y sesudo volumen de interpretación de la Biblia... En el Cabaret Místico, cada semana Jodorowsky bucea en el árbol genealógico de un auditorio enmudecido. Sus resultados en tratar las "trancas" de la gente con métodos nada que ver con el psicoanálisis abren un nuevo derrotero en las disciplinas encargadas del alma humana.

Jodó se dedica hoy a dictar charlas y seminarios sobre el tema. Enseña a psiquiatras de todo el mundo y muchos hay que lo consideran el iniciador de un



a segunda revolución en la psicología. Su teoría, la Psicomagia, se puede vislumbrar en el libro homónimo que ha sido publicado en Chile por Dolmen ediciones.

Todo esto lo realiza sin desatender sus guiones de comic, sus series de televisión, sus juegos de CD ROM. Publica dos libros al año, trabaja en proyectos cinematográficos como "La Casta de los Metabarones" que dirige en estos momentos su compadre Alfonso Arau ("Cómo agua para chocolate", "Un paseo por las nubes") y "Viaje a Tulum", un guión que le dejó de herencia al morir Federico Fellini, está escribiendo dos novelas, una obra sobre el Tarot y hasta se da tiempo de atender a los admiradores majaderos y los discípulos postizos que lo llamamos desde Chile.

¿PROFETA EN SU TIERRA?

En 1990 comenzó a venir una vez por año a su país Natal. En la primera visita, sus amigos de la adolescencia lo recibieron alborotados. Pero tal parece que comprendieron que él ya se escapó hacia la eternidad, mientras que ellos permanecen con los pies pegados en el suelo. Ahora, son los jóvenes quienes han descubierto su aporte y lo han colocado en un lugar destacado de su panteón personal. En un país donde los máximos ídolos chutear una pelota, no deja de ser importante que alguien que se ha consagrado a la búsqueda de sí mismo, que ha hecho cultura de verdad sin pedir minutos en televisión ni soñar con ir a los programas de Kike Morandé, alguien que no necesita de un Fondart para hacer lo suyo, que no reconoce filiación política ni anda haciéndose el amistoso con quienes detenta el poder, sea ídolo.

En la calle Santa Isabel, frente al Parque Almagro de Santiago, había hasta hace unos meses una pared escrita: "Jodorowsky Presidente". Un ejemplo de que, aunque todavía prácticamente desconocido, Jodó ha penetrado en el alma de la tierra que le vio nacer.

En estas páginas, como un privilegiado que ha tenido la suerte de acceder a su círculo, tengo la honrosa misión de devolverle a Tocopilla lo que ella le dio. Todo lo que escrito es una simple y escuálida narración de lo que Jodorowsky ha hecho y continúa haciendo. Me pidieron que ayudara a que ustedes, coterráneos suyos, lo conocieran. Pero además debo transmitirles un mensaje de él. Cuando le conté que estaba haciendo esta revista, se excusó de no poder escribirles algo personalmente. "Vengo llegando de España y estoy agotado. Quisiera, pero compréndeme que estoy súper ocupado". Obviamente, no cabe duda de que lo está. Sin embargo, añadió:

"Para mi Tocopilla es la raíz. Yo he dicho que hay que ser libre como el viento pero conservando la raíz. Yo, en mi velador, tengo tierra de Tocopilla. La traje cuando regresé a Chile hace unos años... Estoy terminando la segunda parte de mi novela Donde Mejor Canta un Pájaro, y transcurre en Tocopilla. Dile por favor a los tocopillanos que me sienten muy honrado de que me consideren un hijo ilustre. Cuando vuelva, ojalá me inviten, me haría muy feliz".

¿Por qué, para alguien que tiene el mundo a sus pies, alguien que está abriendo nuevos senderos para la humanidad entera, es importante este pueblo? ¿Por qué es importante conservar la raíz? Son preguntas que deben hacerse, teniendo la suerte de pisar toda la tierra de la que Jodó sólo posee un puñado y mil recuerdos.

Quizás la explicación esté en lo que me dijo hace unos meses, en una entrevista:

"Siempre estoy haciendo más de lo que puedo. Quiero llegar al máximo de lo que un ser humano puedo hacer. Llegar al máximo de mi consciencia, porque para eso tengo una consciencia, la voy a buscar al máximo, al máximo de lucidez, al máximo de creatividad y además ahora estoy entrando en la prosperidad económica. Ya fui pobre muchos

años y estoy poniendo mi creatividad también a producir, porque la creatividad produce. Vivo bien, estoy también aplicándome a eso, es importante vivir bien en forma honesta, sin explotar. Al contrario, vivir bien enriqueciendo a otros. Para mí, actualmente, el dinero limpio es el que abre fuentes de trabajo, no es parasitario. Yo encuentro que las minas son parasitarias, porque en la medida que sacan el tesoro de la tierra degeneran el planeta.

Yo haría una proclama hacia al norte, hacia las minas de cobre, todas esas minas: Deberían, al mismo tiempo de sacar el cobre, estar fertilizando el desierto y no envenenándolo con el ácido sulfúrico y todas esas cosas. Hay plantas que pueden crecer en el desierto. Tienen que aprender de lo que hicieron los judíos en Israel, que fertilizaron el desierto. El norte de Chile tiene que convertirse en fértil. Yo fui a Tocopilla y vi sus cerros pelados. Me dije: 'si yo fuera millonario me traería 10 barcos cargados de árboles y llenaría de bosques los cerros de Tocopilla'. Hay que fertilizar el norte".

Si me permite otro arranque de ego, yo agregaría: "Hay fertilizarse el alma". Para ello, hay abonos, como la sabiduría que Jodorowsky derrocha en sus obras.

Podría estar todavía muchos días escribiendo sobre este hijo ilustre de Tocopilla. Pero sólo puedo recorrer un poco el velo para despertar el interés en sus personas. No me queda más que recomendarles: lean sus libros, aprendan sus enseñanzas, acojan a su hijo dilecto y pónganlo en el sitio de mayor honor que Tocopilla reserve a los suyos. Todavía es tiempo de evitar aquellas tradiciones indecorosas como el pago de Chile y el premio póstumo. Ustedes deben hacer que Jodorowsky sea profeta en su tierra, nosotros sólo llevamos el recado.